

AC 18 27

Hola, buenas noches. Bienvenidos al tiempo del curso de acceso, el CAT. En nuestro programa de esta noche, filosofía, hablaremos de la función de la filosofía en Aristóteles.

Nos acompañan los profesores Moisés González y Emilio Lledó, a quien damos la bienvenida. Bienvenidos y buenas noches. Buenas noches.

Buenas noches. Vamos a hablar hoy de la función de la filosofía en Aristóteles con el profesor Lledó, y vamos a dividir el programa en dos partes. En primer lugar, le voy a hacer unas preguntas a propósito de su libro La memoria de la ética, editado en Tauros en el año 94, para después dejarle que nos comente un texto de la ética eudemia de Aristóteles.

Bien, en primer lugar, le quería preguntar qué novedad supuso el pensamiento de Aristóteles en relación al pensamiento de Platón, y más en concreto, puesto que hoy nos vamos a detener especialmente en el pensamiento ético de Aristóteles, qué novedad aportó Aristóteles en relación a la ética. Bueno, novedad absoluta, o digamos total. Aristóteles es el creador de la ética griega, el creador de la teoría moral, el primer filósofo que en la historia de nuestra cultura occidental hace una reflexión general y la plasma en un escrito, mejor dicho, en tres escritos, sobre qué es la vida humana, qué es el comportamiento humano, qué sentido tiene la vida, cómo se organiza la vida social, cómo se organiza la vida individual, cómo se organiza el propio ser personal en relación con los otros seres personales que constituyen nuestro ámbito humano de desarrollo, etc.

Y esto, todo este desarrollo, digamos, sistemático, si se puede utilizar este término, es una creación absolutamente original de Aristóteles. Es verdad que los problemas del bien, de la justicia, de la relación de los hombres unos con otros, estaban ya en el mundo griego y habían sido planteados no sólo por Platón, que en algunos de sus diálogos lo plantea con enorme agudeza e intensidad y penetración e inteligencia, sino que estaban también incluso en los llamados filósofos presocráticos. Es evidente que eso que se llama vivir, eso que se llama vivir bien, eso que se llama ser justo o ser injusto, eso es algo que está metido en el corazón mismo de la tradición cultural e intelectual de Grecia.

Pero el personaje, digámoslo así, el filósofo, el escritor, o como queramos llamarlo, porque la palabra filosofía entonces y la profesión filosófica, si es que alguna vez lo ha habido, era entonces problemática, en fin, el pensador que organiza, o el ciudadano que organiza esto de una manera más intensa, más profunda y más coherente es sin duda Aristóteles. Y esa es la novedad, la primera novedad, quiero decir, la organización global de lo que se llamaría después ética. Porque es una cosa muy divertida o muy interesante que el creador de la ética no sabía lo que hacía cuando escribía esas páginas que hoy se llaman ética.

No sabía lo que hacía, quiero decir, porque la palabra ética como disciplina filosófica o como asignatura, diríamos hoy malamente, porque el concepto de asignatura a mí me pone muy

nervioso, pues bien, la ética como asignatura no existía, como es lógico para Aristóteles, pero ni siquiera el nombre, él nunca menciona, jamás en su obra menciona el nombre de ética como disciplina filosófica. Es verdad que un par de veces se refiere a en los libros en que ha hablado de cosas de la ética, que quería decir en cosas que tenían que ver con la costumbre, con las costumbres de los seres humanos. Pero, a pesar de que no exista la disciplina, aunque él sea su creador, sí existe ese conglomerado de problemas que se conocen con el nombre de ética y del que Aristóteles es el indudable e indiscutible creador.

Y a propósito de esto, ¿de qué habla la ética de Aristóteles? Es decir, ¿con qué conceptos fundamentales se maneja? Bueno, la pregunta es fácil y difícil. Habla, en primer lugar, yo diría que habla de la felicidad, de ese sentimiento que el hombre tiene, esa especie de barómetro o termómetro que el hombre tiene para sentir su forma de instalación en el mundo. Entonces, si ese barómetro late, por así decirlo, de una manera coherente con su propia naturaleza y con su propio ser, su instalación es positiva.

Si ese latir de su instalación en el mundo, de su felicidad, de su forma de estar en el mundo late desgarradamente, es que no está bien instalado. Entonces, esta forma de instalación en el mundo, esta teoría de la felicidad, es uno de los centros fundamentales que organizan el mensaje aristotélico. Pero, claro, la felicidad no se trata sólo del bienestar, del bienestar personal, sino que, y esto yo creo que es el centro de la ética griega y sobre todo de la ética aristotélica, más que un bienestar hay que tener o hay que ser, valga la redundancia, un bien ser.

O sea, la felicidad, por consiguiente, no es un estar, sino un ser. Y la felicidad no es sólo tener, sino ser también. Y por consiguiente, la felicidad y la vida humana y la ética, en consecuencia, es también una construcción personal.

Es la construcción de una especie de estructura interior que nos organiza nuestra instalación, como decía hace un momento, en el mundo. Ahora bien, no sólo la felicidad, pues no sólo el bien, sino que hay que establecer unas formas, unas matizaciones dentro del bien, dentro del bien del hombre. Y esas matizaciones en el ámbito social en que el ser individual se desarrolla tienen que conectarse con la justicia, con la solidaridad y con una serie de virtudes que se analizan, de las que habla Aristóteles en su ética, con una enorme precisión, con una enorme coherencia y al mismo tiempo con una enorme inmediatez.

Una de las características más importantes de la ética de Aristóteles, de la obra ética de Aristóteles, es su mirada tan realista, tan inmediata, tan sin nieblas, tan sin nubes, con las que se posa su mente en lo real. Otro de los temas fundamentales también de la ética aristotélica es su descubrimiento del mesotés, del término medio, eso que se ha traducido en la tradición cultural europea como término medio, la áurea mediócritas, que no tiene que ver nada en absoluto con lo que Aristóteles dijo. Aristóteles, en su teoría, el término medio no era defender una mediocridad más o menos burguesa, diríamos, más o menos, un poco anacrónicamente mediocre, una mediocridad mediocre, valga también la redundancia, sino que Aristóteles

defiende su mesotés, su teoría del término medio, como algo que implica el estar en el mundo.

El hombre es un ser mediado por el mundo, traspasado por las flechas, digámoslo así también, de las instancias, de los intereses de los hombres. Entonces, cada ser humano, cada individuo humano está como traspasado, atravesado por los intereses hasta cierto punto de los otros. Y esa es la verdadera característica de la mediación en Aristóteles, estar en medio del mundo y, por consiguiente, supeditado, sujeto, sometido a las ventajas y también, por qué no, a los inconvenientes de ese mundo.

Hablando del término felicidad, de ética y felicidad más en concreto, nuestros días no son pocos los que creen que estos dos conceptos, si no incompatibles, casan difícilmente. ¿Qué relación existía para Aristóteles entre ética y felicidad? Felicidad es, como acabo de decir, es verdad que muy brevemente, un concepto fundamental de la ética griega y, concretamente, de la ética de Aristóteles. Porque la felicidad tenía que ver con la presencia del hombre en el mundo.

Entonces, esa presencia en el mundo, el mundo nos gratificaba o no, nos gratificaba de nuestro estar en ese mundo, de nuestro estar entre los otros hombres. Entonces, ese sentimiento de felicidad, o mejor dicho, ese sentimiento de plenitud, de buena instalación en el mundo, se medía con ese término que se llama felicidad en nuestra lengua y que los griegos llamaban eudaimonía. Eudaimonía es una palabra formada por dos términos, eudaimon, que quiere decir bien, y daimon es un buen demonio, un buen daimon, una buena suerte.

Porque en un mundo tan atareado y tan confuso como era el mundo griego, un mundo donde surge la cultura griega, se ha dicho muchas veces que el milagro griego, pero el milagro griego surge, sin embargo, en un mundo muy duro. El mundo griego de los siglos VI, VII, V a.C. era un mundo, en primer lugar, que se desarrollaba, un mundo cultural que se desarrollaba sobre una tierra muy pobre. Entonces, el tener algo más que los demás era el símbolo de la felicidad.

Tener más que otros era ser más feliz que otros. Por consiguiente, en un principio la palabra eudaimonía, en ese mundo de escasez al que acabo de referirme, era tener la posibilidad de seguir viviendo. A medida que tenías más bienes, que tenías más fortuna, te estabas garantizando el futuro.

Entonces, en ese mundo, como digo, de la escasez, se midió la felicidad, ese concepto clave para medir el bienestar del hombre, se midió la felicidad en función de lo que podíamos tener. Entonces, ese tener, claro está, llevaba a acentuar el egoísmo del ser humano, a acentuar el ansia y el predominio o el dominio de uno sobre otro para tener más. Y, por consiguiente, efectivamente, como dices, ética y felicidad parece que son conceptos contradictorios, pero precisamente también por eso mismo surge la ética.

Los conceptos filosóficos, los conceptos teóricos, los conceptos culturales no han nacido sino de las necesidades de los hombres, de las necesidades que los hombres se planteaban para responder o para no desmoronarse ante el acoso de la naturaleza, ante el acoso incluso de los

otros hombres. Otro tema central que tratas en tu libro La memoria de la ética es el concepto de política, la ética en su relación con la política. Yo quería preguntarte, en nuestros días la ética y la política no parece que caminen precisamente de la mano.

Me gustaría saber qué pensaría Aristóteles de aquellos que piensan hoy, que creen hoy, que moralidad y eficacia no pueden ir siempre de la mano. Estaría totalmente en desacuerdo. Siento, mira, la pregunta me viene un poco así de pronto.

Debía de haber buscado unos textos en donde Aristóteles y Platón, ambos en este caso, dicen que abominan de aquellos políticos que piensan que la política es para hacerse con bienes, para tener más que los demás. Hay textos maravillosos tanto en la República de Platón como en Aristóteles, en la política y en la ética mismo. Entonces, no se concibe, Aristóteles no concibiría una ética fuera del esquema general de la política.

La ética es una parte de la política. La ética es una organización de la conciencia individual en relación con las conciencias de los otros, pero al mismo tiempo todo eso cobijado en el espacio de la polis, en el espacio de la convivencia total de todos los ciudadanos que participan de la vida bajo un mismo cielo y sobre un mismo suelo. Por consiguiente, la ética, que es curioso que la etimología de la palabra ética, algunos de los puntos etimológicos de Hethos, que es muy amplio, es la guarida del animal.

El sitio donde va normalmente a descansar, el sitio en el que suele ir día a día, o mejor dicho noche a noche, a descansar. Eso era el Hethos, para un animal. Por consiguiente, el hecho de que un animal vaya a descansar o se vaya a refugiar siempre en el mismo lugar, quiere decir que hay una proclividad hacia ese lugar y que en ese lugar se siente seguro y tranquilo.

Hay pues como un espacio ya colectivo hasta cierto punto, o mejor dicho, un espacio distinto de sí mismo, que es aquel otro lugar fuera de su propia naturaleza, fuera de su propio cuerpo, en donde su cuerpo encuentra el descanso que necesita. Pues bien, la polis es algo parecido a ese Hethos, a ese lugar común en donde el individuo encuentra también el cobijo en la conciencia de los otros, el cobijo de su propia conciencia y el cobijo de su propia personalidad. Por eso el necesarísimo conducto que une tanto la ética como la política.

Bien, vamos a dedicar los últimos minutos a que el profesor Lledó nos comente un texto de la ética eudemia de Aristóteles. El texto lo podéis encontrar, es el número 20 en la página 9394 del libro de texto, y trata básicamente, como veréis, sobre la felicidad, sobre en qué consiste el bien vivir y cómo adquirirlo. Me dejamos con el texto, profesor Lledó.

Sí, me dejáis con el texto, lo que pasa es que el texto es muy largo y necesitaríamos, yo, necesitaría al menos varias horas para poderlo no comentar, porque eso por mi parte parecería una cosa como muy pedante, sino leerlo, leerlo y hablarlo. Yo os dejo este texto maravilloso como una posibilidad de diálogo, de apertura de nuestros propios planteamientos. Quiero decir, de nuestros propios planteamientos, porque lo que aquí destapa Aristóteles es el tema, una vez más, de lo que venimos hablando, de la felicidad.

Se ve que están obsesionados los griegos, y con razón, y se abre la ética eudemia, una de las tres obras éticas de Aristóteles, como sabéis, la ética nicomaquia es una de ellas, la más extensa, tal vez, la ética eudemia es la segunda, la gran moral es la tercera, pues bien, la ética eudemia que casi plantea los mismos temas, en algunos casos más brevemente que la nicomaquia, la ética eudemia se abre, estas son las primeras líneas de este libro, famoso, planteándonos el problema de la felicidad. Y ahí se nos dice, por cierto, él cita, por esto que decía hace un momento, cómo él recoge la voz de la cultura griega, cómo él recoge lo que se dice en Grecia, cómo él recoge lo que hablan los hombres sobre qué es la felicidad, y alguien, un hombre que en Delos, dice Aristóteles en el texto, escribió que lo más hermoso es lo más justo, lo mejor la salud, pero lo más agradable es lograr lo que uno ama, que no deja de ser un texto maravilloso, lograr lo que uno ama. Y esto me permite, aunque no pueda extenderme en lo que sigue del texto, esto me permite, al menos insistir, que algunas de las cosas del texto queden relativamente claras, esto me permite insistir en un centro fundamental también de interés, tanto en la ética griega, perdón, en la ética de Aristóteles como en la ética platónica, y es lograr lo que uno ama.

El problema de la filía, del amor, de la tendencia hacia los otros, es otro de los grandes temas de la cultura griega como sabemos. Pues bien, aquí se dice que lo más agradable es lograr lo que uno ama, pero lo que uno ama sobre todo es mantenerse en el ser, eso nos lo enseña la naturaleza, el egoísmo de la naturaleza. Y por consiguiente, si uno se quiere mantener en el ser a toda costa, se produce la tiranía, se producen las tensiones sociales, se produce la muerte, se produce toda la serie de enfermedades negativas, o bueno, enfermedades o de hechos negativos que hundan las ciudades.

Por consiguiente, lograr lo que uno ama no basta, y yo me atrevería a decir aquí, en este inicio de la ética eudemia, que habría que educar el amor, que Aristóteles lo que trata, lo que trata su obra ética es de una educación del amor, de educar el amor. Ese gran descubrimiento también de los griegos es un poco, además, la educación del amor, la educación de saber amar, la educación de saber querer, pero no tanto desde una manera psicológica o de una manera, digamos, teórica o semi-metafísica, no. Una educación del amor como algo social.

Que el amor mío, que los deseos míos, que las tendencias mías, que las apetencias del individuo puedan conectarse con las tendencias, con los deseos y con las apetencias de los demás. Y lo que uno ama se convierte más bien en lo que se ama y se convierte en una estructura ética coherente en lo que se debe amar. Es verdad que aquí estamos un poco lejos de lo que va a ser la ética kantiana, la teoría del deber, pero también está en Grecia el atisbo de ese deber que se posa no sólo en una estructura puramente jurídica, sino que se posa en algo mucho más tierno, si queréis, y mucho más plástico, y mucho más impreciso, como es el amor y como es el deseo.

Este es uno de los temas con los que se abre este maravilloso texto, pero quizá dentro de las múltiples cosas que hay en él, y que yo os invito a que lo leáis atentamente, que dialoguéis con él, que os dejéis plantear los problemas que en él surgen, dentro de este texto yo destaco,

ahora al final de él, en la última parte, se dice, con todo el ser feliz y el vivir dichosa y bellamente consistirían principalmente en tres cosas. Al parecer, las más deseables. Y entonces, como veis, se insiste una vez más en lo que la gente dice, en lo que se habla, en lo que es la vox populi, en lo que es el ambiente general en el que estas palabras surgen, o estos conocimientos, o esta ética se levanta.

Insisto en esto porque es muy importante el realismo de Aristóteles, su huida de la especulación contra lo que se suele decir, su huida de la especulación con la que nos entretenemos, nos apartamos del mundo. Él está siempre tocando la realidad, tocando el mundo, la inmediatez del mundo. Por eso dice aquí, en el centro del texto, unos dicen en efecto que el ser feliz es la prudencia, otros dicen que es la virtud, otros que es el placer.

Es el pueblo, es la voz del pueblo, es la voz de la experiencia, la voz de la cultura, la que se acerca al oído de Aristóteles y él lo analiza. Él pone ahí su inteligencia, pone su experiencia también de hombre dedicado a reflexionar para ver efectivamente cuál es la respuesta más acertada de lo que está pululando, valga la expresión, en la cultura griega. Él no sabe al principio, no quiere decidirse si es la prudencia en el sentido del equilibrio de la inteligencia frente al mundo, si es el mayor de lo que hace más feliz o si es la virtud, que la virtud en el fondo no tiene que ver nada o muy poco con la tradición cristiana tal como se suele, tal como está implícita ahora en la palabra virtud, en la traducción virtud.

La virtud para el griego, la areté, es una excelencia humana que se consigue no pensando en proyecciones más allá de la vida, más allá del mundo, sino pensando, pensando, analizando las condiciones de posibilidad del mundo, la realidad del mundo. La virtud es un hábito que elige entre las muchas posibilidades que el mundo le ofrece y en esa elección, en ese saber elegir, en esa posibilidad de elección es donde está la virtud. Elegir siempre hacia el bien sin dañar al otro, elegir el bien de uno mismo sin dañar, sin perjudicar al prójimo.

Y luego otra de las respuestas que se oyen efectivamente y que no están, como os podéis imaginar, no están alejadas de los problemas de nuestro tiempo. Preguntémonos nosotros muchas veces qué entendemos por la felicidad, qué es eso de la virtud, qué es eso de la prudencia, del equilibrio mental, etc. Preguntémonos qué es el placer.

Aquí se habla de esto y se le da respuestas parecidas a respuestas que tal vez nosotros después de años de reflexión podríamos haber descubierto. Bueno, y ya para concluir, quería preguntarte, hacerte una pregunta sobre los textos de Aristóteles, la lectura de Aristóteles en general, porque existe una cierta idea de que la lectura de Aristóteles es difícil y que a veces no es entretenida, especialmente si la comparamos con la lectura de Platón. Entonces te quería preguntar, ¿es fácil y es entretenida la lectura de Aristóteles? Bueno, es una deformación profesional y yo diría que no solo es entretenida, sino que es apasionante.

A mí me apasiona y me divierte. Me divierte muchísimo más que muchos libros de ética o de algo parecido escritos en nuestros tiempos. Aunque repito, parezca una deformación profesional, creo que no lo es.

El haberse mantenido en cartel, imaginaos lo que significa, es como una película que ha estado 24 siglos proyectándose en las buenas salas. ¿Qué libro de los que escribimos ahora resistirá 24 siglos? Pero claro, esto no es una respuesta, pero de hecho, el que estos libros sigan en cartel, 24 siglos en cartelera, y que todavía haya páginas que nos emocionan, al menos a mí, pero además yo creo que esta emoción yo me siento capaz de transmitirla a los que me oyeran y por lo menos, no por nada, no porque yo sea más sabio que los demás, sino sencillamente porque lo he leído mucho. Entonces, esta familiaridad te hace que se te clarifique, que sea como una especie de cristal en donde ves latir, en estos textos de hace, repito, 24 siglos, los mismos problemas, las mismas inquietudes, las mismas frustraciones y deseos de lo que, para bien o para mal, pasa en nuestros siglos.

Agradecemos al profesor Tullado esta espléndida lectura que nos ha hecho de Aristóteles y hasta otro día. Buenas noches. Buenas noches, muchas gracias.

Despedimos la programación de la UNED hasta las cero horas del próximo lunes. Comenzaremos con Aula de Filología, continuaremos con Revista de Geografía e Historia y la Facultad de Ciencias y, por último, el curso de Acceso. Que pasen un feliz fin de semana.

Que descansen.